

Reflejos

Una revista estudiantil del Dpto. de Lenguas Románicas

Vol. 5

Primavera 2006



Reflejos is a student publication in Spanish for and by Wake Forest University students. We publish original work by undergraduates written in Spanish as well as original artwork that has been inspired by Spanish classes and/or Hispanic cultures. All submissions are reviewed by a committee of faculty members in the Department of Romance Languages. Works are chosen for

publication on the basis of their creativity, originality, and appropriateness to the journal's vision, regardless of the level of the student. The journal is currently published annually, and volumes are distributed at the end of the spring semester free of charge in Greene Hall. Our goal is to encourage cultural awareness through the recognition of artistic achievement in Spanish.

Reflejos and other Romance Languages publications can be found online at:

<http://www.wfu.edu/academics/romancelanguages/>

Comité Editorial

Prof. Jen Wooten, Fundadora
Dr. Ana León Távora, Editora
Prof. Ivo Sánchez
Dr. Itzá Zavala

Agradecimientos

Agradecemos a la Dra. Candelas Gala y al Dr. Byron Wells por su continuo apoyo filosófico y financiero en esta revista estudiantil, a los profesores que inspiraron a sus estudiantes y a los estudiantes que contribuyeron sus obras para este quinto volumen de *Reflejos*.

©Department of Romance Languages,
Wake Forest University, 2006

Índice

3

“Oda a una taza de Chai Tea, Amy Talley	4
“Caligrama” Meredith Rymer.....	5
<i>Anuncio</i> James Forsyth y Annabelle Hochenedel	6
“La brisa de la noche” Jessica Pecota.....	8
“La luna” Alí Garatóní.....	9
<i>El torero alucinógeno</i> , William Anderson	10
Greguerías, Amy Talley y Coley Williams.....	12
<i>Jardines de la Alhambra</i> , Jason Koch.....	13
<i>Milagros</i> , Alexandra Harris.....	14
<i>Adivinanza</i> , Coleman Team.....	22
<i>Natanía Araña</i> , Erich Jones.....	23
<i>Acróstico</i> , Dan Griffith.....	25
<i>Estudiando en la playa de Cañete</i>	26
<i>El hombre sin tiempo</i> , Hannah Guthrie.....	27
“Jugo de manzana,” Eric Bain y “Nueva York,” Allison Funk.....	29
<i>El giro inesperado de “La hora” en comparación con “Soneto CLXVI,”</i> Dana Iverson.....	30
<i>Palomas en Querétaro</i> , Chris Makinson.....	33
“Soneto de la vida,” Drew Russell.....	34
“Soneto MMVI,” Banks Craig.....	35
<i>Un verano con sorpresas</i> , Evan Taylor.....	36

Fotografía de la portada:

“¡Exigimos!,” Plaza de Armas, Querétaro 2005
Fotografía de Chris Makinson, SPA 213

*Oda a una taza de Chai Tea,
por Amy Talley, Spa 654*

El té Chai, joya de la India,
refugio del día lluvioso.

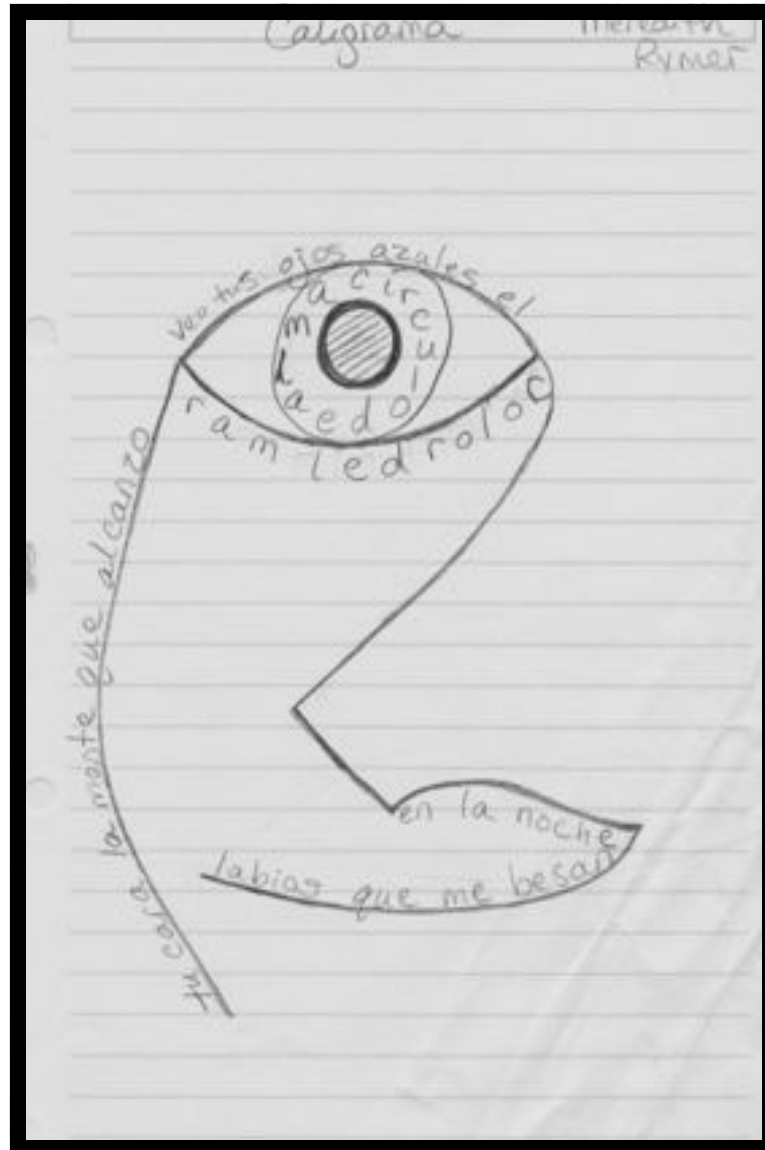
No basta ofrecer tu sabor de tierra húmeda,
de fogata en el monte,
de conversaciones calladas, sagradas.

Bañas en un río maternal de sustento,
calmante y relajante.

Tu receta de antepasados cuidadosos,
tu color de arena tostada
caliente al tacto.

Tu perfume de canela, cardamomo y
pimienta llega al olfato
como una bendición del oriente
de tu viaje por los continentes,
llegas cantando,
completo y perfecto
a mi taza.





“CALIGRAMA” por Meredith Rymer,
Spa 675

Casa diseñada por Anabelle Hochenedel y James Forsyth – Español 111



Anuncio de casa por James Forsyth y Annabelle Hochenedel,
Spa 111

Casa Nueva en San Diego, California

Esta es una casa muy bonita y grande con dos pisos. La ubicación de la casa es en la mejor parte de la ciudad. Está en el corazón de San Diego. Está cerca de buenos colegios y restaurantes elegantes. El camino a la casa es muy seguro y tranquilo. La casa fue construida en 1920 durante el periodo de arquitectura del Renacimiento español. Tiene un patio de azulejos y una entrada de estuco. Hay muchas ventanas grandes en todos los cuartos. Tiene diez cuartos u ocho baños. La cocina es avanzada con aplicaciones Sub Cero y contadores de granito. Los dormitorios son espaciosos con moquetas suaves. El dormitorio principal tiene un jacuzzi y una ducha para dos personas. La sala acomoda a muchas personas y es el cuarto más bonito de la casa.

¡La casa está abierta al público este domingo y lunes de ocho de la mañana a cuatro de la tarde!

Para más información, llama a California Realty, por favor. El número de teléfono es (983) 782-9890.

La brisa de la noche

Lago

Luna omnisciente

Encendida en el agua

Viento que crea ondas altas

Olas que suben como picos de nieve

La Madre Tierra deja salir un suspiro

La brisa de la noche en calma

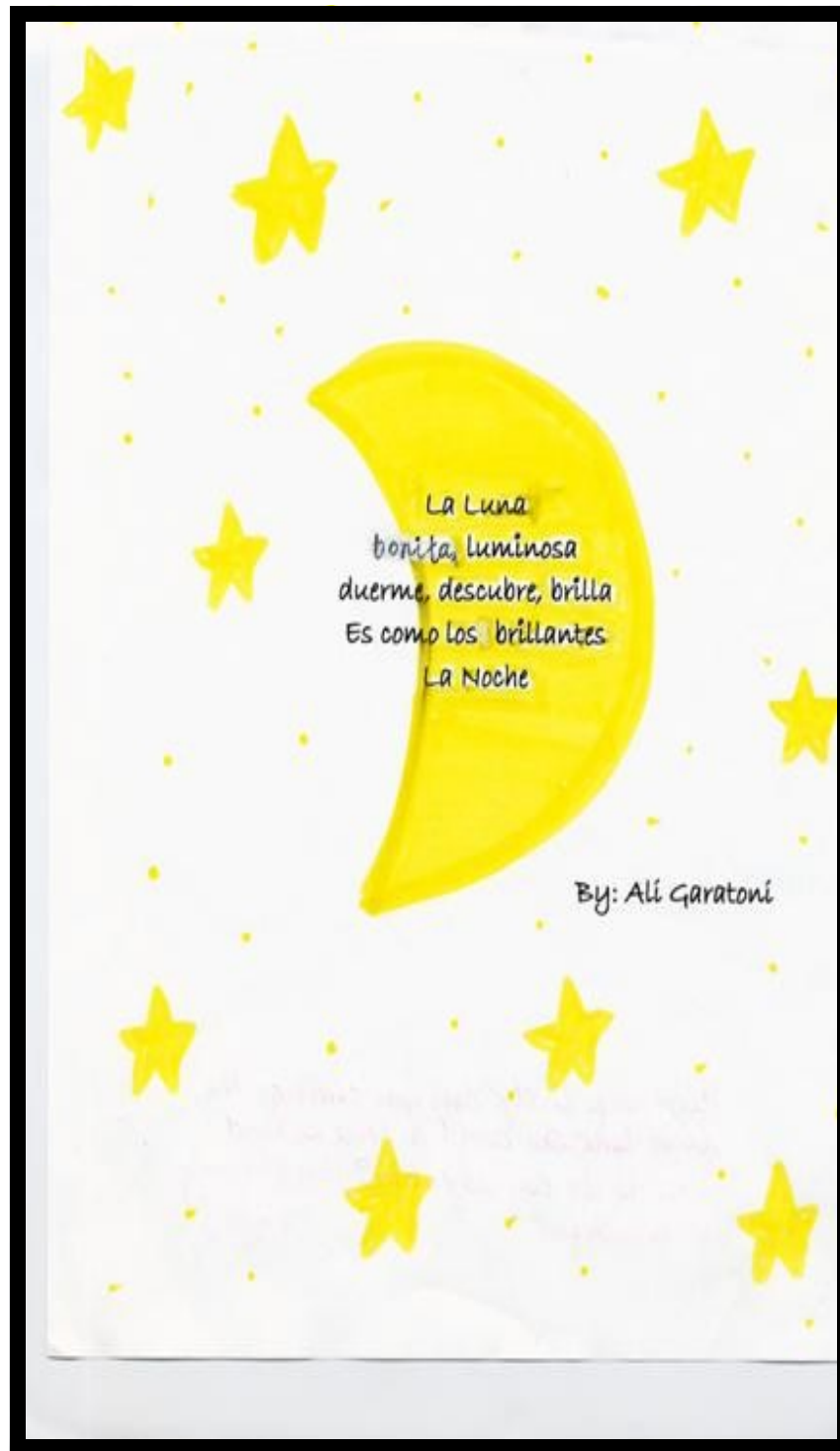
La luna sonríe somnolienta

Todo es silencioso

La Tierra descansa

Quietud

Jessica Pecota, Spa 213



**El Torero Alucinógeno (texto inspirado en la pintura de Dal'i)
William Anderson, Spa 213**

Las moscas se unen en ejmabre a lo lejos en una tempestad inimaginable de negro. Al acercarse más, las encuentran organizadas y volando en una línea ordenada, como si estuvieran dispuestas para una guerra. Las moscas vuelan sobre el suelo empapado de sangre que pronto conseguirá otro sabor del líquido rojo que tanto anhelan.

La multitud camorrista entra en una línea definida, ansiosa por la batalla sangrienta que empieza pronto. Ellos pasan por las columnas y perciben estatuas de los matadores que fuera una vez victoriosos, que cuidan y protegen la tierra sagrada de la batalla. Cuando el público toma asiento, la anticipación _se_eleva con cada momento que pasa hasta que la guerra entre bestia y hombre comienza.

Las moscas están más cerca ahora. Pueden oler la sangre que se soltará en los momentos venideros. La sangre que fluye por la bestia y el hombre es la misma para ellas. Sólo quieren obtener un sabor fresco. Ellas esperan con impaciencia para satisfacer su apetito con aquello para lo que vinieron.

La multitud, que esperaba pacientemente, llega a inquietarse muy pronto. El ruido aumenta cuando la multitud trata de hacer que la exposición comience temprano. La muchedumbre se une como un enjambre en los soportes, borracha e impaciente, la violencia surge y el ambiente para la exposición se establece. Como animales, la multi-

tud anhela un combate hambriento entre dos adversarios dignos. Con la guerra en el horizonte una multitud enojada se añadirá al entusiasmo.

Los toros se sientan pacientemente sin insinuación de lo que va a suceder en unos momentos. En sus establos ellos descansan y comen los bocados de una comida que quizás será la última. Alimentada con intenciones de producir una bestia, la masa de músculo es capaz de atacar con la fuerza bruta si es provocada. Esta fuerza será puesta a prueba cuando ellos sean liberados en la arena donde tantas vidas han sido arrebatadas.

El Torero se sienta en su cuarto preparándose para lo que viene. El sabe que pronto tendrá que mirar a la muerte a la cara y vencerla antes de que ella lo venza a él. Muchas grandes batallas se han luchado en esta arena y las batallas épicas tienen sus propios monumentos por todas partes en la estructura que mirará hacia abajo sobre él hoy. Su deseo más grande es inmortalizar su pelea, estableciendo su lugar entre los mejores.

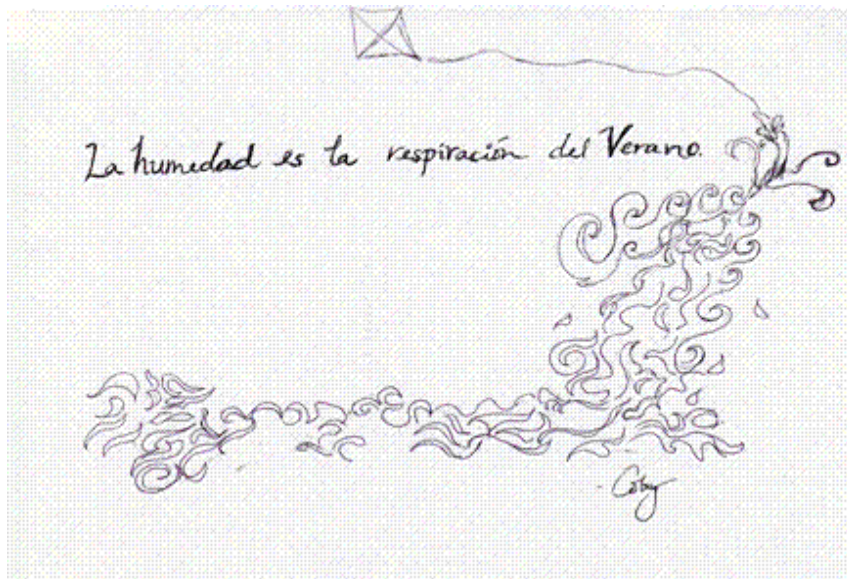
El tiempo ha llegado. Los adversarios son liberados en el campo de batalla. Al primer vislumbre, el temor se adueña de ellos y la pelea por la vida empieza. El Torero provoca a su rival con una capa del color rojo, mientras sus instintos reaccionan y lo ataca. Con una reacción calmada a su asalto, el Torero regatea y rápidamente se prepara para la próxima tentativa. Al final, el hombre prevalece sobre la bestia debido a sus habilidades bien preparadas y así demuestra su

supremacía sobre la bestia en un baile que empieza y termina en rojo.

El comienzo de la batalla está lleno de público, tanto de hombre como de mosca, en la celebración de recibir lo que venían buscando. Cuando el Torero se inclina, la multitud aclama en la celebración de una batalla épica, mientras las moscas se preparan para un banquete. En un hogar apartado a través de la ciudad, un hombre trabaja en una pintura épica que como el Torero, pasará a la Historia como el trabajo eterno de un genio, su nombre era Salvador Dalí.

Greguerías:

El sol de la mañana guiña al mundo nuevo





Jardines de la Alhambra en Granada,
por Jason Koch

Milagros, por Alexandra Harris, Spa 219

“¡Mi niñita! ¿Dónde, dónde está mi niña? ¡Por favor! ¡Que alguien me ayude! ¡Mi bebita! ¡Milagritos! ¿Dónde estás? ¡Regrésenmela!” Susana Villanueva buscaba desesperadamente el asiento de coche de su bebé donde estaba sentada su hija de cinco meses de edad. Gritaba sucesivamente en inglés y español, pero la gente alrededor suyo la miraba como si ella estuviera desquiciada. Cuando se les acercaba, la evadían o le contestaban que no habían visto nada y seguían su camino con sus bolsas en las manos. Como la Navidad se acercaba, la tienda se encontraba llena de gente, y todos estaban haciendo las compras de último minuto. Isabela, su sobrina de ocho años de edad, se sentaba en el banco dónde Susana había dejado el asiento con el bebé y lloraba desconsolada.

“¡Perdóname Tía, perdóname!” sollozaba entre llantos, pero Susana no le hacía caso. En ese momento lo único en que podía pensar era en encontrar a la pequeña Milagros quien había desaparecido, asiento y todo, hace sólo unos minutos. Susana vio pasar una mujer empujando un carrito con el asiento de Milagros y corrió hacia ella obstruyéndole el camino.

“¡Regréseme a mi hija!” le ordenó a la mujer, quien la miraba con confusión. “My baby, give her to me!” intentó, chapurreando en inglés a causa de la emoción. Se acercó a la mujer para agarrar el

asiento, pero al mirar al bebé, se dio cuenta de que no era su hija, sino un niño. “I’m sorry, I thought...” Susana se disculpó, tratando de explicarle lo que pasaba, pero no podía hablar más, y se rompió en llanto, lágrimas saladas cayendo sin cesar.

Susana se despertó y descubrió que tenía los ojos mojados. *La misma pesadilla de siempre*, pensó, aunque sabía que no fue una pesadilla sino una realidad horrible y cruel. Desde ese día pavoroso, se despertaba cada noche reviviendo el peor momento de su vida. Ya llevaba nueve días viviendo con una angustia que la consumía por dentro. Con cuidado para no despertar a su esposo, Miguel, se quitó las sábanas y la cobija, y salió de la cama.

Caminó despacio a la cuna que se situaba a unos pasos de la cama donde dormía su esposo. Miró con tristeza al vacío de la cuna. Donde debía haber dormido una criatura angelical, sólo reposaba un osito de peluche rosado con un corazón en el estomago que rodeaba las palabras “Mi Primer Osito.” Colgando de un lado de la cuna, había una cobija amarilla y rosada, con el nombre de Milagros bordado en hilo morado en una punta.

Susana tomó la cobijita entre sus manos y lo olió. Aunque había pasado más de una semana desde que desapareció el bebé, ella todavía podía percibir el olor infantil en la tela. De pronto sintió unos brazos envolverla y el calor humano le tocaba la espalda. Miguel se

había levantado y la estaba abrazando por detrás.

“Regresa a la cama, mi amor. Estar parada aquí te hace daño,” murmuró suavemente.

“¿Cuándo la van a encontrar?” ella le preguntó, sabiendo que él tampoco tenía una respuesta.

“Ojalá que mañana mismo,” le respondió, dirigiéndole de regreso hacia la cama. Se acostaron otra vez, pero Susana no pudo volver a dormirse. *Pobre Miguel*, pensó, *se hace el fuerte pero sé que sufre como yo*. Miguel era el típico macho, y en los seis años que llevaban de casados, Susana sólo le había visto llorar dos veces: cuando nació Milagritos y cuando se murió su padre. Sin embargo, en los últimos nueve días lo había visto con los ojos hinchados tres veces, y dos noches ella se había despertado a causa de su llanto, sofocado por la almohada.

Susana recostaba en la cama con los ojos abiertos. Pensaba en todo lo que le había ocurrido en los últimos años, culminando en el robo de Milagritos hacía nueve días. Tanto trabajo les había costado tener esa niña y ahora no sabían si la iban a ver más. Desde que se casaron, intentaron tener un bebé, pero no resultó. Una vez Susana se embarazó pero a pocas semanas de embarazo, tuvo un aborto, aparentemente sin explicación alguna. Después de tres años de intentarlo de nuevo, la ginecóloga de Susana sugirió que le practicasen la fertiliza-

ción en Vitro, pero costaría hasta veinte mil dólares cada intento. Lo pensaron un rato y decidieron que lo iban a hacer sólo una vez. Si no se daba, entonces adoptarían un bebé. Vendieron su casa y compraron un departamento de dos cuartos.

De repente sucedió lo inesperado y sus planes de bebé se tuvieron que esperar. La hermana y el cuñado de Susana fueron asaltados y asesinados fuera de su casa en la Ciudad de México. Dejaron a su hijita, Isabela, a Susana y Miguel, y ellos trajeron a la pequeña Isabela, de seis años, a vivir con ellos en Carolina del Norte. Después de ayudarle a Isabela a integrarse en su nueva vida, hicieron la fertilización en Vitro, y nueve meses después nació una nena sana y hermosa. Le pusieron el nombre de Milagros porque consideraron que su nacimiento fue un milagro de Dios y la ciencia moderna.

Los cinco meses desde su nacimiento pasaron muy rápido hasta la tarde del 15 de diciembre de ese año. Susana había salido al centro comercial con las niñas para comprarle algunos regalos a Miguel y a sus suegros. Después de terminar las compras, cuando estaban a punto de salir, a Susana le dieron ganas de ir al baño. Había mucha gente en el baño chiquito y las personas que estaban enfrente de ella en la línea tosían mucho. Susana le había preguntado a Isabela si tenía ganas de usar el baño, pero como ella lo había usado al llegar al centro,

le contestó que no.

Fue entonces que Susana cometió un grave error del cual se arrepentiría por toda la vida. Le pidió a Isabela que se quedara en un banco afuera del baño con las bolsas que tenían los regalos y el asiento que tenía el bebé. Le ordenó que no se moviera de allí y que cuidara a su prima. Si todavía hubiera vivido en México, donde creció, Susana nunca habría pensado en dejar al bebé a solas con la niña, pero como estaban en los Estados Unidos, creía que todo estaba más seguro. Entró al baño, un poco nerviosa, pero confiaba en la madurez que siempre había mostrado Isabela. Nunca la había desobedecido y no tendría porque hacerlo en ese momento.

Sin embargo, a sólo unos pasos del banco, Isabela vio un suéter que le gustaba para regalarle a su tía, y quiso ver el precio sin que Susana le viera. Vaciló un poco porque no tenía fuerzas suficientes para llevar el asiento con ella, pero decidió que no le iba a pasar nada al bebé si se apuraba. Después de mirar el precio, Isabela se dio la vuelta, pero casi chocó con una manada de gente que pasaba.

Cuando por fin pudo ver el banco, se dio cuenta de que algo estaba mal, muy mal. Todavía quedaban las bolsas, pero el asiento y el bebé ya no estaban. Isabela llamó a su tía, rezando que Susana hubiera salido del baño, tomado al bebé, y que en ese momento estu-

viera buscando a Isabela. Cuando salió Susana del baño, Isabela sabía lo que había ocurrido.

Lo que aconteció después es la parte de la historia que Susana soñaba cada noche; el pánico que la atacó, la desesperación por no poder encontrar a Milagritos, y la furia que sentía hacia Isabela por no poder cuidar bien al bebé, pero sobretodo, la rabia y la culpa por no haber sabido cuidar bien a su hija y sobrina. Susana estaba tan destrozada en ese momento que ni siquiera pudo llamar a Miguel para relatarle lo sucedido.

Desde ese día, hablaron un millón de veces con los policías y detectives que buscaban a la niña. Nadie en la tienda había visto el incidente. Los anuncios en el periódico y en las noticias no habían dado resultados y cada día que pasaba las probabilidades de encontrarla con vida se disminuían. Esa madrugada era el 25 de diciembre, la Navidad, y todavía no tenían pistas del paradero de la pequeña. Iba a ser la primera Navidad que pasarían los cuatro juntos como familia, pero con todo, nadie tenía ganas de celebrar. Miguel y Susana habían dejado unos regalos debajo del árbol para Isa, de Santa, porque en sus ocho años de vida esa niña había sufrido más que cualquier adulto, y merecía un poco de alegría en su Navidad.

Susana miró al reloj que se situaba a su lado en la mesa de la

de la cama. Eran las cinco de la mañana, y se sorprendía de que Isa no estuviera dormida ya entre ella y Miguel, como lo había hecho cada noche desde el robo. Se despertaba con pesadillas horribles y no podía volver a dormir en su propia cama. Después de unos minutos, Susana por fin sentía el sueño venir silenciosamente, y los párpados se le cerraban.

Se despertó abruptamente al escuchar sonar el teléfono a las diez de la mañana. Miguel ya se había levantado, y Susana olía los huevos y el chorizo que cocinaba. Todavía se sentía cansada y sin ánimos para felicitarle un feliz Navidad a Isa y por eso, se quedó en cama.

“¡La encontraron! ¡Susy, mi amor!” Miguel gritó con regocijo desde la cocina. Ni siquiera le dio tiempo a Susana de pensar que todavía estaba soñando. Entró al cuarto con Isabela en brazos y una sonrisa que brillaba.

“¿Pero cómo? No entiendo... ¡Vamos, vamos por ella!” Susana no podía hablar bien y tampoco podía controlar las lágrimas que se le salían de los ojos como agua del grifo. Los tres se vistieron más rápidamente que Superman, y casi volaron a la estación de policías donde tenían a la criatura.

Cuando llegaron allí, un policía jugaba con Milagritos con un gorro de Santa. Susana y Miguel casi pisotearon a la pobre Isabela al

correr al bebé. Susana la tomó del policía y la llenó de besos, igual que Miguel.

“Mi cielo, no sabes el susto que nos diste. ¡Cuánto sufrimos por ti estos días!” Miguel le habló a la pequeña. Susana estaba demasiado emocionada para hablar y abrazaba a Milagros con la intención de nunca bajarla ni dársela a nadie jamás.

En ese momento, Miguel se dio cuenta de que Isabela se había quedado parada a unos pasos de la puerta de la estación. Estaba llorando y tenía las manos juntadas, como si estuviera rezando. “Ven mi amor,” le dijo y ella caminó hacia él. “¿Qué estabas haciendo allí, mi amor? ¿Por qué te quedaste tan lejos?” le preguntó mientras la alzaba.

“Porque tenía que darle las gracias a Diosito porque me dio el único regalo que quería para la Navidad. Nos regresó a Milagritos y ahora podemos estar en familia,” contestó, enjugando las lágrimas de sus ojos, “Y también le recé por la persona quien se la robó porque hay que sentirse muy sólo para poder atreverse a robar un bebé, y ojalá que esa persona encuentre la paz ahora que Milagritos está con nosotros de nuevo.”

En ese momento, casi todos en la estación se quedaron callados, unos pensando en la sabiduría profunda de esa niña tan pequeña, otros siguiéndole el ejemplo a Isabela; dándole las gracias a Dios por

reunir a esa familia, y otros rezando para que el culpable de todo encontrara la paz en esa Navidad.

ADIVINANZA

Por Coleman Team, Spa 213

*Yo soy una pintura
Pero no tengo colores
Yo soy una expresión,
Pero no tengo cara
Yo soy un lenguaje,
Pero no tengo vocabulario
Yo soy muchas cosas,
Pero soy diferente para cada persona
(solución en 38)*

Natanía Araña, por Erich Jones, Spa 213

La araña nació en el lugar menos espectacular del mundo; West Virginia. En memoria de su abuela, sus padres la llamaron Natanía Araña. Ella siempre tuvo aspiraciones de ser una bailarina profesional con una compañía rusa. Pero, durante su tiempo trabajando en La Reina de Leche perdió la pierna en un accidente horrible. Aunque ella sólo tiene siete piernas todavía entretiene a su público con sus movimientos superiores y su sonrisa hermosa. Un día en el colegio ella leyó un anuncio para el torneo de bailarina de West Virginia. El premio de la competición era una beca para estudiar el baile ruso.

Inmediatamente, ella entregó sus papeles para bailar en el torneo y empezó practicando cada día después de sus estudios y trabajo. Como siempre su coreografía innovadora provocó que el público prestara la máxima atención. La noche antes de la competición, ella estaba limpiando la cocina de La Reina de Leche, su empleo, mientras bailaba con la fregona. Ella se emocionó planeando la coreografía y chocó con el refrigerador del helado, rompiendo todos los conos también. De repente, apareció el jefe y se enojó. Furiosamente, el jefe gritó y se despidió de ella. Además, el jefe prohibió la entrada de ella y de su familia a La Reina de Leche para siempre. Por eso, la competición tenía nueva importancia para Natanía Araña. Ella tenía que ganar la competición para aumentar la posibilidad de que sus hijos pudieran sobrevivir las dificultades que se enfrentarían en la vida.

Por fin, vino el día de la competición. Al principio del día, nuestra amiga con siete patas, Natanía Araña conoció a la bailarina favorita del estado Katrina Araniña quien los expertos pensaron que debía ganar. Por desgracia, Katrina insultó a Natanía diciendo, “Rómpete una pierna. . . uy perdona, ya lo hiciste” Katrina y las otras chicas andaban sin prisa alejándose de Natanía Araña En el camino, la infame Katrina dijo a sus amigas, “¿Qué? ¿Demasiado pronto?” Insultada y sola, Natanía se retiró al camerino. Natanía Araña lloraba mientras se ataba los cordones de sus siete zapatos y esperó su vuelta. Después de mucha anticipación, ella oyó su nombre, la música empezó y ella entró.

Bailó con todo el corazón, llevando a cabo movimientos de baile que nadie había visto en competición. Después de la obra, los espectadores se pusieron en pie y aplaudieron el baile increíble de Natanía Araña. De repente, apreció Katrina Araniña con el manual de las reglas normativas del baile ruso. Indignada, Katrina leyó la Séptima Regla del baile ruso: “Todas las bailarinas deben tener los ocho pies.” Desgraciadamente, los jueces tuvieron que marcar “0” en todas categorías. En ese momento, los espectadores otra vez se pusieron de pie y rechazaron la regla declarando que el baile de Natanía debía recibir el gran premio de la competición: la beca rusa. Los gritos de los espectadores eran tan fuertes que el líder de la empresa rusa tomó poder en la situación. En una nueva decisión declaró que Natanía ganó la beca por su muestra espectacular. Los jueces y el líder entregaron el premio de la beca a Natanía Araña, la mejor bailarina de West Virginia y nuevo miembro de la empresa rusa.

ACROSTICO

Tanto trabajo no es bueno

Antes de clase el trabajo es malo

Ruinas de suspensos

Especialmente en clase de español

**Aunque los profesores crean que es
buena, yo creo que es mala**

Dan Griffith, Spa 213

Estudiando en la playa de Cañete. De izquierda a derecha: Colin Murphy, Richard Dunham, Chris Hall y Dr. Miles Silman. LAC en Perú, 2004.



El hombre sin tiempo
Un drama de Hannah Guthrie, Spa 213

Escena uno.

La escena es dividida en dos escenarios, el de una calle y el de una sala en una casa.

[HOMBRE, NIÑO y MADRE entran.]

Un hombre, vestido en un traje caro, camina por la calle y habla por su teléfono celular. Un niño está en casa, sentado en el sofá con el teléfono. Su madre está cerca del niño.

HOMBRE: *(en la calle)* No mi hijo, no puedo ir de acampar este fin de semana. Tengo mucho trabajo y tu madre necesita que nosotros estemos en casa. Su tía viene de visita. Quizás el fin de semana próximo.

NIÑO: *(en la casa)* Pero, papá, quiero ir *este* viernes. Por favor, papá.

HOMBRE: Lo siento. Pero, es imposible. Pero, prometo que iremos pronto.... No tengo mucho tiempo para hablar ahora, mi hijo.

NIÑO: *(con tristeza)* Yo entiendo. Te veré esta noche. Te amo, papá.

HOMBRE: Adiós, mi hijo. *[Sale.]*

NIÑO: Mamá, papá no me ama.

MADRE: Sí, mi hijo, tu padre te ama muchísimo. Él es simplemente preocupado hoy. Pero, Ustedes irán de acampado un día pronto, *prometo*. No estés triste; vamos a preparar una sorpresa para su padre para cuando llegue a casa esta noche.

NIÑO: *(con entusiasmo)* Sí, mamá. Es una buena idea.

[NIÑO y MADRE salen.]

[HOMBRE entra.]

El hombre pasa una mujer que lleva ropa sucia en la calle. Ella tiene un cesto de flores lleno de color y un letrero que dice, "Flores en venta."

MUJER: *(al hombre)* Señor. ¿Quiere Usted una flor para su esposa? Por favor, necesito dinero para mis hijos. Tienen hambre. Por favor, Señor.

HOMBRE: Tengo un hijo. Pero no tengo dinero o tiempo para comprar una flor. Deberías buscar un trabajo.

[MUJER y HOMBRE salen.]

[MADRE y NIÑO entran.]

La madre y el niño se sientan en el sofá.

NIÑO: Pienso que debemos cocer un pastel para papá.

MADRE: Pienso que a tu padre le gustará un pastel.

NIÑO: Papá debe ser alegre.

MADRE: Estoy de acuerdo. Pero necesitamos comprar los ingredientes para cocer el pastel. ¿Quieres ir al supermercado conmigo?

NIÑO: Sí.

[NIÑO y MADRE salen.]

Escena dos.

La escena es dividida en la calle y la oficina del hombre. En la oficina hay dos escritorios y algunos archivadores en el cuarto. En frente de la oficina hay un letrero que lee, "Oficina del Abogado."

[HOMBRE entra.]

El hombre continúa a caminar por la calle y llega a su oficina. Él entra por la puerta.

HOMBRE: *(a su secretaria)* ¿Tienes algunos recados para mí?

SECRETARIA: Sí, Señor. Están en su escritorio.

Él camina a su escritorio y lee sus recados.

HOMBRE: Llama a mi cliente y cancela nuestra sesión por el almuerzo. No tengo tiempo hoy.

SECRETARIA: ¿Señor, quiere que le obtenga los billetes de la ópera para su aniversario por la semana próxima?

HOMBRE: No, no es necesario. No tengo tiempo para celebrar mi aniversario en la ópera. Manda a mi esposa una tarjeta si tienes tiempo.

SECRETARIA: Por supuesto, Señor.

El teléfono suena.

HOMBRE: Toma un recado, no tengo tiempo por una llamada.

SECRETARIA: *(por el teléfono)* Hola, Oficina del abogado....Lo siento, él no está aquí. ¿Puedo tomar un recado?... ¡OH!....Sí, lo contactaré inmediatamente....Gracias.

HOMBRE: ¿Quién fue?

SECRETARIA: *(con vacilación)* El...el hospital.

HOMBRE: ¿Qué?

SECRETARIA: Lo siento, Señor, pero su familia fue en un accidente de coche.

HOMBRE: ¡No!

SECRETARIA: Señor, su esposa y su niño murieron.

HOMBRE: *(cae al suelo)* ¡Ah no! No...mis amores, mi vida. ¡No es su hora para morir! Ellos necesitan más tiempo.

JUGO DE MANZANA

(un poema surrealista), por Eric Bain, Spa 375

Paisaje de manzana

Arriba en el cielo

El brillante color rojo

En marcado contraste con los azules

Como un Naufragio de manzanas

En algún lado del mar

¿Cómo puede ser esto?

Minute Maid



Nueva York

Único, conmovedor

Sorprende, prospera, atrae

El lugar más extraordinario

Vida

Allison Funk, Spa 153

El giro inesperado de “La hora” en comparación con “Soneto CLXVI” por Dana Iverson, Spa213 “La hora” de Juana de Ibarbourou, y “Soneto CLXVI” de Góngora, tienen mucho en común y dan al lector mensajes semejantes. Los dos autores usan muchos de los mismos tropos y hablan del “Carpe Diem.” Sin embargo, hay una diferencia muy importante entre los dos: un hombre escribió uno y una mujer escribió el otro. Por consiguiente, hay dos mensajes detrás de los mensajes originales. Juana de Ibarbourou es más fuerte y completa que Góngora en su mensaje y su escritura. Se muestra por las anáforas, la repetición de los tipos de los verbos, y las estructuras. Cuando el lector analiza los dos poemas, puede concluir de la información sobre los papeles de género que la mujer tiene el control.

Las anáforas que Ibarbourou y Góngora usan recalcan el momento presente, pero no son las mismas y no muestran el mismo mensaje. “Mientras” (1,3,5 y 7) es la única anáfora utilizada por Góngora para poner énfasis en el tiempo presente, aunque no es muy fuerte. Por otra parte, Ibarbourou usa tres: “Tómame ahora” (1,3,15), así como: “Ahora que” (5,7,9) y también:

“Hoy no” (17,19), lo cual pone más énfasis en el momento presente porque las palabras son más fuertes e Ibarbourou usa muchas más anáforas.

También, se utiliza el mandato para la primera estrofa: “Tómame ahora.” La anáfora que Góngora utiliza ni siquiera usa un verbo. Aunque otras anáforas de Ibarbourou tampoco son verbos, son aún más fuertes que la de Góngora, “mientras,” ya que indican tiempos más específicos. El hombre quiere poseer a la mujer, pero la poeta muestra que controla cuándo, o si el hombre puede o no aprovecharse de su juventud.

La repetición de los tipos de verbos en los dos poemas también muestra que el poema de la autora es más fuerte que el de Góngora. Ibarbourou repite los mandatos fuertes para declarar lo que quiere, mientras Góngora usa un mandato sólo una vez. Por ejemplo, Ibarbourou escribe “tómame” muchas veces e implica el mandato cuando no se escribe explícitamente. “Hoy, y no más tarde” (17), implica ‘tómame hoy y no más tarde.’ El mensaje de sus mandatos es tan fuerte que no necesita reescribirlos. También, Ibarbourou utiliza los mandatos al principio del poema, yendo directamente al grano, mientras Góngora escribe de una manera no demasiado franca. Tiene que escribir de esta manera porque si no, su escritura sería demasiado atrevida para la mujer y la espantaría. El hecho de que Góngora no pueda escribir sin rodeos y que Ibarbourou sí, muestra el poder de la segunda sobre el hombre y la fuerza de su poema.

La estructura de ambos poemas es muy diferente. “La hora” no tiene una estructura particular, sino diez pareados. “Soneto CLXVI” por el contrario es un soneto y exige que Góngora siga reglas estrictas.

Góngora probablemente usa la forma tradicional del soneto para engatusar a la mujer. Ibarbourou usa una forma libre para tener control sobre lo que quiere escribir y no permite que las reglas de una estructura estricta la limiten. Las estructuras son significativas porque muestran que la de Góngora lo limita, mientras que la de Ibarbourou no. Góngora está sujeto a las reglas del soneto para impresionar y convencer a la mujer. Ibarbourou tiene control total sobre su poema. El uso de estas diferentes estructuras indica que la mujer en el poema de Ibarbourou tiene control de su realidad.

Claramente, al analizar los dos poemas, Ibarbourou y su poema son más fuertes y tienen más poder que Góngora y el suyo. Por la comparación de las anáforas, la repetición de los tipos de verbos, la estructura y las imágenes en cada poema, se muestra que las mujeres tienen el control sobre los hombres. Se utilizan métodos y tropos muy efectivos para mostrar el mensaje del poema sobre los papeles de género. Es posible que Ibarbourou escribiera su poema para mostrar las implicaciones sociales, tratando sobre el género. Es una proto-feminista que demuestra que el mismo mensaje puede ser producido por una mujer tanto como por un hombre. Otra razón por la que la autora escribió este poema puede ser que aunque las mujeres deseen tener relaciones sexuales de igual modo que los hombres, realmente ellas están en control del acto. Ibarbourou dota a las mujeres calladas en el poema de Góngora de una voz, poderosa y fuerte, y por lo tanto más poder y control. Góngora es más sutil porque no quiere exigir demasiado ni alejar a la mujer. Obviamente, trata de ganar a la mujer escribiendo el poema. Por estas razones,

no es el hombre quien tiene el control, sino la mujer.



Palomas en Querétaro,
Chris Makinson

SONETO DE LA VIDA

CON OJOS QUE RIELAN EN EL SOL
IMÁGENES DEL AIRE TRIUNFANTE
UN CIELO DE COLOR RECONFORTANTE
Y FRENTE DE PRECIOSO TORNASOL

ASISTE A TU BELLEZA EL PARASOL
PROTEGIENDO TU BELLEZA ELEGANTE
TEXTURA SUAVÉ DE CUELLO FRAGRANTE
CABELLO DEL COLOR DEL MIRASOL

TUS LABIOS DE CIEN MIL PROMESAS ROTAS
TUS LABIOS QUE HAN BESADO HASTA MI ALMA
TUS LABIOS QUE HAN PREDICHO LAS DERROTAS

BELLAS SON LAS ARRUGAS EN TU PALMA
BELLAS SON TUS REGIONES MÁS IGNOTAS
BELLAS LAS ONDAS DE TU MAR EN CALMA

DREW RUSSELL, SPA 213

SONETO MMVI

**PENSANDO EN EL AMOR, AMOR YO SIENTO
TANTO AMOR POR LOS OJOS MÁS PROFUNDOS
LA MÁS HERMOSA DE TODOS LOS MUNDOS
MI CORAZÓN ES LIGERO Y CONTENTO**

**DE DULCES LABIOS DESEO SU BESO
NECESITO SU AMOR CADA SEGUNDO
VAGO LA CALLE COMO UN VAGABUNDO
POR ESE AMARGO AMOR ANDO POSESO**

**SUS OJOS SON AZULES COMO EL CIELO
AMOR PURO NO ES POR ACCIDENTE
Y NO TENER SU AMOR ES UN FLAGELO**

**EN SUS OJOS YO MIRO FIJAMENTE
LA PIEL MÁS SUAVE Y EL ROSTRO MÁS BELLO
AMOR SINCERO OCURRE RARAMENTE**

Banks Craig, Spa 213

Un verano con sorpresas

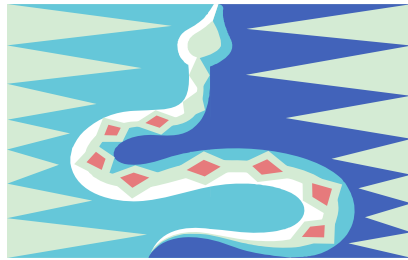
por Evan Taylor, Spa 219

Nunca imaginé que me quedaría un verano con chicos jóvenes como consejero, y sería testigo de algunas serpientes, o la fuerza del zumaque venenoso. Fue un verano del que nunca pude olvidarme. Después de un año en Wake Forest, quise trabajar en un campamento como consejero para los chicos jóvenes. Aprendí mucho sobre ser un padre; la diversión y las frustraciones de los chicos jóvenes.

Como instructor de ciclismo, tenía que guardar los rastros en el bosque detrás del campamento. Durante la primera semana, fui con otro instructor para trabajar con hachas y rastrillos. Con sudor y la calefacción extrema, cortamos muchos árboles, arbustos grandes, y plantas verdes. Casi enseguida, nos dimos cuenta de que no podíamos negar los picores en nuestros brazos y piernas. En casi 30 minutos, tuvimos que salir y volver al campamento porque los picores hacían arder todos nuestros cuerpos. Nos duchamos y fuimos a la enfermería. Averiguamos que teníamos mucho zumaque venenoso. Cuando me quité los pantalones y la camisa en mi cabaña, todo el zumaque venenoso cubría mis piernas y brazos. Pasaron tres días antes de que volviéramos al campamento.

Un mes pasó y estaba cómodo con mi trabajo y mis niños. De ordinario, trabajaba con los chicos que tenían 15 años en las bicicletas, pero por tres días, fuimos de viaje a las montañas de Carolina del Norte. Al azar, llevé un grupo de cuatro jóvenes a un pozo por la tarde. Cuando andamos en el

camino, me fijé en una serpiente negra que estaba atravesando el camino. Dije “¡Shh!” en voz baja y en el acto, les dije que pararan a los chicos, allí en el camino. De pronto, nos quedamos helados en el camino y todos vieron a la serpiente en el mismo momento. Esta serpiente era tan grande y gorda como mi puño. Tenía al menos seis pies de largo, brillaba contra el sol y pudimos oírla deslizándose entre los arbustos. Por suerte, la serpiente no nos oyó o continuó su camino aunque estábamos allí. En ese momento, no tenía ni idea sobre lo que debía hacer. Nunca había tropezado con una serpiente tan larga y espantosa. Espero que nunca me encuentre con otra de nuevo.



No sólo tuve experiencias peligrosas durante el verano. Uno de mis campistas tenía alergias a las abejas. Su madre me dijo al principio que si Eric tenía una picadura, de inmedia-

to, usara una inyección especial y lo llevara al hospital. En ese momento, yo nunca me imaginé que usaría esa inyección. Durante un día normal, uno de los consejeros vino corriendo a la cabina, diciendo, “¡Rápido, dame la inyección para Eric!” Mi corazón se paró y por un acto de Dios, saqué mi bicicleta afuera de la cabina. Agarré la inyección y me alejé al campo de deportes. Como me dijo su madre, puse la inyección en la pierna de Eric el cual estaba indefenso e incoherente. Eric solo tenía diez minutos, más o menos para vivir y gracias a Dios, se quedó en el hospital por una noche y volvió al campamento al otro día.

A pesar de que tuvimos muchas experiencias de miedo, ese verano fue mi favorito. No puedo recordar todo el verano o a todos los niños, pero nunca me olvidaré de todos los momentos en que un niño que tenía 10 años decía algo muy puro y básico y en un momento, me enseñaba mucho sobre mi vida. Estas experiencias hicieron del verano lo que fue. Me di cuenta de la vida sencilla que necesito vivir. El verano se llenó de diversión, los jóvenes eran sencillos, y las experiencias y verdades que me enseñaron, nunca las olvidaré.

La solución a la adivinanza de la página 22 es:

POESIA



Department of Romance Languages